

LA AURORA OLOTENSE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Revista universal.

AVISOS Y COMUNICADOS.

Olot al mes. 4 rs.
Provincias: trimestre. 15 »
Números sueltos 6 cuarts.

SEGUNDO TRIMESTRE.

Los suscritores línea 2 cuart.
Los que no lo son. . . 4 cuart.
Dos anuncios al mes *gratis*
á los suscritores



RESURRECCION.

Estamos en el día de la Resurreccion.—Cristo vuelve á la vida para nunca mas morir.

Si tratásemos de levantar una punta del velo que encubre á este misterio en lo que tiene de comprensible, ó por mejor decir, si por varias analogias naturales tratásemos de explicarlo, no nos quedaria la menor duda de que es el mas sublime y el mas grandioso de nuestra sacrosanta religion, puesto que es la base mas inquebrantable en que descansan nuestras creencias.

El invierno es á la naturaleza lo que la noche al día, lo que el reposo á la actividad, lo que la muerte á la vida.—*Nada se reproduce*—dice S. Pablo—*si antes no muere.*

Toda ecsistencia particular lleva en si misma los gérmenes de una nueva vida; si bien en cuanto hace relacion á si propia, está destinada en su parte material á desaparecer de nuestra vista en el océano del pasado, que se nos vá tragando á todos insensiblemente.

Ni una gota de agua evaporada en los espacios, ó filtrada en las venas de la tierra, se ha perdido jamas para la naturaleza, la cual, permaneciendo en Dios, de quien es reflejo, inalterable, vé transformarse á todos los seres, siguiendo el curso de las generaciones que se suceden sin interrupcion en la gran cadena de la vida.

La naturaleza con sus variados cuadros y sus multiplicadas armonias, desaparece con el sol, que es el alma del sistema planetario.

Los campos se convierten en un inmenso desierto azotado por el aquilon que se estrella en los peñascos, haciendo penetrar sus quejidos en las rendijas de nuestras habitaciones.

No hay mas vejetacion ni verdura, que la de esos árboles funerarios que son como los guardianes silenciosos de los sitios que conservan los restos de nuestros antepasados.

Pues bien: Cristo en la humanidad, como representante de la ley eterna, es un sol mucho mas esplendente para la humanidad que el que anima la naturaleza.

Muerta esta en la estacion que acabamos de atravesar, empieza ahora á entonar sus

cánticos de alegría, revistiéndose de flores cuyo aroma embarga nuestros sentidos, cual si tratara en la gran Resurreccion de rejuvenecernos con las imágenes risueñas y encantadoras, que son como los emblemas de nuestra suspirada felicidad.

Pero el hombre—superior á la naturaleza—se sustrae en cuanto cabe á su influencia que domina con su genio y con su prevision.—El frio lo convierte en calor, y hermosas habitaciones, hermosas ciudades doran el espacio, donde el arte derrama sus atractivos y sus goces, para los que han renacido á la vida de la inteligencia, que es como si dijésemos la segunda creacion sobre natural.

En este estado la satisfaccion, la amistad, el trabajo y el estudio, esto es, el amor de nosotros mismos en los demas, segun los preceptos de la moral, nos ensalzan á nuestros propios ojos; él es toda nuestra vida; y los momentos que dejamos pasar sin llenar una de las condiciones indispensables de nuestro organismo, son momentos perdidos que el tiempo nos arrebatara para nunca volverlos á recuperar.

Suprímase la muerte y resurreccion de Cristo, ó por mejor decir, no hagamos caso de su doctrina, y la gran revolucion que operó en nuestras costumbres paganas, en las leyes sobre el matrimonio, en las relaciones del gobierno para con sus súbditos, en la igualdad y la libertad que estableció respecto de los hombres entre si, aboliendo la esclavitud, será vencida hasta en sus últimos baluartes, ya que los abusos que datan de una larga fecha, la hipocresia y la indiferencia del siglo, no han podido alterar sus fundamentos que yacen intactos en el fondo del santuario.

¿Podemos vivir sin amor?—esta cuestion abraza cuantas se puedan y hayan podido

proponerse desde el nacimiento de los hijos de nuestros primeros padres.

La ecsaminaremos únicamente por su lado negativo; y en lugar de razonamientos, ya que el artículo de un periódico no puede traspasar ciertas y determinadas líneas, nos concretaremos a unas sencillas consideraciones.

Si el amor no ecsistiera, por el mismo hecho nos esterilizaríamos en la propagacion de la especie: las familias, los pueblos y las naciones, no habiendo un lazo moral que ata con vinculos mas fuertes que las mas pesadas cadenas, desaparecerian de la superficie de la tierra; las plantas quedarían agostadas y hasta los planetas mismos en su eterna rotacion, conducidos por la atraccion y la gravedad, se paralizarían en su curso.

Dios quedaria vencido y humillado ante una fuerza superior que se llama el MAL ó la MATERIA, y que solo los ateos la reconocen como principio universal de todo.

Ninguno de nuestros lectores, por perversas que se hallen sus ideas, es ateo en el fondo de su corazon; ninguno por consiguiente quiere el mal ni la destruccion; y no queriendo ninguna de estas cosas puede querer tampoco que retrocedamos á otros tiempos anteriores á la Era Cristiana, donde el hombre era mas inhumano, mas egoista y tenia mas materializado su corazon que los que ahora, devorados por la sed de capitalizar, no se acuerdan de que tienen hermanos y de que ellos mismos son superiores al oro á quien le sacrifican todos los momentos de su ecsistencia, olvidando que la humanidad no se postrará jamas ante otros altares que los de Jesucristo, pues que solo en ellos podemos regenerarnos, y aun sin salir de esta vida, alcanzar por la muerte de nuestras malas pasiones, otro gran dia como el de la Resurreccion que celebramos.—*Teodoro de Mena.*

LA MURMURACION.

III.

(Conclusion.)

Hemos manifestado, aunque someramente uno de los males que afligen á la humanidad en general; pero descendamos á examinar de que puede proceder el que la murmuracion adquiera cada dia proporciones mas gigantescas.

La mas preciosa mitad del género humano, no sabe ó quizás no quiere comprender que ese loco afan de murmurar, lejos de elevarla á nuestros ojos, lejos de contribuir á labrar su porvenir, lejos de engrandecerla le proporciona continuos sufrimientos, disgustos y sinsabores.

Una sola idea bulle por lo general en la mente de la muger; un solo pensamiento la ocupa; un solo deseo la anima; esa idea, ese pensamiento, ese deseo se halla reducido á una palabra: *murmuración*.

Y sin embargo; no podemos menos de confesar que no obstante de hallarse infectada por esa critica mordaz que forma—por decirlo así—toda la atmósfera que la rodea, estan, dotadas de un fondo de amabilidad, bastándoles dar el primer paso en la senda del bien para quedar completamente purificadas.

Cuando una mujer despliega su talento ridiculizando á las demas, ¿sobre quien llegan á caer las consecuencias?—sobre ella misma: duda no cabe pues lo que las otras á cuyos oidos no deja de llegar cuanto en su contra han dicho, se desquitan abultando las faltas de las agresoras, entrando por fin la calumnia á dominar todos los campos, siendo á la vez victimas y verdugos todas las contendientes—La venganza es un arma terrible cuando la esgrime una mujer.

Los hombres—por lo general—no son dados á atizar esta clase de fuego sordo que

con mueve á los habitantes de una poblacion, si bien no solo participan si que no pocas veces tienen que lamentar sus estragos.

Las consecuencias de lo que dejamos espuesto son tan lógicas como naturales:

1.ª La hipocresia es la que dicta las palabras cuando la casualidad reúne á dos ó mas personas, y la afabilidad que se ostenta en el trato social, viene en seguida á ser desmentida por los hechos.

2.ª Todas las personas, temerosas de dar pábulo á la maledicencia, se encastillan en sus casas, convirtiendo en un desierto moral el recinto de una poblacion que con poderosos medios de hacer la vida mas apacible, si todos pusieran los medios para alcanzar lo que desean, practicando el precepto de la caridad.

Y ya que nos dirigimos principalmente á las mujeres, ¿querrán muchas de ellas donarnos los perjuicios que se han irrogado las unas á las otras introduciendo en el ánimo de los hombres la duda con respecto á amigas suyas si se ofrece, ansiosas de robarles la felicidad que les sonreía?

¿No sería preferible tanto para los hombres como para ellas el que formasen, aunque tacitamente una sociedad para no despellarse vivas y no abultar sus defectos, presentándonos por el contrario, las virtudes de que están adornadas como sucede en ciertos pueblos que no queremos nombrar y en los cuales todas las hijas de Eva encuentran algun desesperado que doble la cerviz al yugo de himeneo, siendo rara la que se queda para *vestir imágenes*?

Una verdad es de todos reconocida que el vicio toma mayores proporciones desde el momento en que se le aplaude; ¿porque no ha de suceder lo mismo respecto de la virtud?

Si unos males no hallaran pasto en otros



males ¿cómo unos y otros podrian subsistir?

—Baste por hoy lo dicho: quizás otro dia nos ocuparemos de los hijos de Adan.

—Y, en fin, concluiré este artículo diciendo:

..... *Basta, basta de murmuracion.»*

TEODORO de MENA.

MACIAS EL ENAMORADO.

*Aquesta lanza sin falla
¡Ay cotado!
No me la dieron del muro,
Ni la prise yó en batalla,
Mal pecado
Mas viniendo á ti seguro,
Amore falso é perjuro,
Me frió, é sin tardanza;
E fué tal á miña andanza
Sin ventura.*

I.

FAVOR POR FAVOR.

—Era ya media noche.

El silencio mas profundo reinaba en los salones del palacio de don Enrique de Villena, cuando los quedos pasos de una persona se oyeron cerca de la cámara del marques.

Se hallaba este sentado en un magnifico sofá forrado de raso negro, cuyo color contrastaba siniestramente con el de las colgaduras tambien negras que rodeaban el salon, dándole un aspecto tan fúnebre y tenebroso, que parecia el espacio una masa oscura, condensada, luchando con los amortiguados rayos de una lámpara de plata, que apenas describia un círculo de luz de tres varas de diámetro.

En medio de este conjunto imponente de oscuridad y silencio, la raquítica figura del marqués se destacaba en el fondo de la sala, como una sombra incrustada entre aquella misteriosa nube, percibiéndose muy poco su rostro pálido y desencajado por las vigias y el insomnio.

Don Enrique de Villena, marqués de este nombre, era uno de los mas poderosos persona-

ges de la corte de Castilla en el siglo XV; pero la mayor parte de las gentes de aquel tiempo huian de su vista porque le creian hechizado, y le citaban como el nigromántico mas temible de la época.

Efectivamente, don Enrique era dado á la nigromancia y pasaba los dias y las noches entregado enteramente á los ensayos de su ciencia, que entonces se miraba como un arte diabólico é infernal.

La noche á que nos referimos, acababa de venir de su aposento favorito, y yacia engolfado en un mar de pensamientos. Tiró de la campanilla y mandó á un page que se presentó fuese inmediatamente á buscar á su escudero Hernan Perez de Vadillo. Despues permaneció pensativo hasta sentir los pasos que anunciamos al principio de esta historia, y que originaba la llegada del hidalgo que deseaba ver.

—Siéntate aqui, Hernan Perez, dijo al recién llegado, y al mismo tiempo le hacia sitio en el mismo sofá en que él se hallaba.

El de Vadillo se sentó orgulloso de verse asi tan distinguido por su señor, haciéndole al mismo tiempo una reverencia respetuosa.

—¿Sabes para lo que te llamo? prosiguió.

—Decid.....

—Hace un momento que Macias llegó á Andújar....

—Macias, señor!!!

—Si; trae la nueva de la muerte del maestro de Calatrava, y te llamo porque quiero á todo trance, ser el gefe de esa orden.

—Yo creo no habrá nada que os lo impida.

—¡Nada, Hernan Perez!!! ¿Te olvidas que soy casado, y que un casado no puede serlo?

—¿Pero olvidais tambien vos que hay bebidas que el que las prueba muere, y puñales que estinguen la vida de cualquiera?

—¡Oh! no lo olvido, no, porque para eso te mandé á buscar.

—¡A mi!!!

—A ti.—Vas á hacerme un servicio, que compensaré con la gracia que mas apetezcas; todo lo que quieras tendrás como cumplas con la lealtad de siempre el encargo que voy á darte.

—Continuad, don Enrique.

—Quiero que ahora mismo entres en la habitacion de doña Maria de Alborno, mi esposa, y que con tu puñal destruyas esa barrera que se opone al logro de mis afanes.

—¡Señor, un asesinato!!!

—¿Y qué es un asesinato si por él tendras á

tu disposicion al marques mas poderoso de Castilla?

En aquel momento el de Vadillo se acordó de Macías, y una alegría feroz animó sus lividas facciones.

—Don Enrique, dijo, bien sabe Dios que solo por complaceros cometeré semejante crimen; y en seguida echando mano á la daga que pendia de su cintura, se dirigió á la cámara de la de Albornoz.

Un momento despues Hernan Perez de Vadillo se presentó ante el marqués mas pálido que nunca, y horriblemente agitado.

Ambos se miraron sin hablarse.

En aquellas dos miradas habia cierta expresion de temor é inteligencia, que hubiera impuesto al mas sereno observador.

Silencio terrible.

Al cabo de este silencio una sonrisa incierta se dibujó en los labios del asesino de doña Maria de Albornoz: centellearon sus ojos de ansiedad fijándose en don Enrique el hechicero, y se le acercó mostrándole un puñal ensangrentado y pronunciando con halbucente voz.

—Marqués, hé aquí la sangre de vuestra esposa....

—Vadillo, que...!

—Me habeis dicho que por esta muerte os tendria á mi disposicion...

—Y bien... ¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, señor, dijo el hidalgo con visible agitacion y mirando á todos lados como si le persiguiese alguna vision funesta; que si alguna vez, un hombre tratase de destruir la felicidad de mi vida y vos fuérais dueño de la existencia de ese hombre, y yo os dijese que era necesario hacer con él lo que acabo de hacer con doña Maria; me dariais vuestro permiso para...

—Te entiendo, Hernan Perez, favor por favor... vida por vida. ¿No es eso?—pues bien; te doy mi palabra de que cuando llegue ese instante, Macías irá á hacer compañía.....

—Bien, perfectamente bien, señor; murmuró Vadillo con satánica alegría; me habeis entendido mas de lo que esperaba.

Volvió otra vez el mismo silencio.

En cada uno de nuestro personajes se podia leer el crimen que acababan de cometer: miradas perdidas y siniestras; inquietud continua y diabólica, un puñal ensangrentado en el suelo... Y todo esto á la morimunda luz de una lámpara, y todo esto entre paredes negras,.. cuadro in-

fernal en fin sobre un fondo oscuro, imponente y aterrador.

Despues, como si aquellas dos personas no tuvieran voz, se miraron mutuamente, se levantaron y desaparecieron como dos sombras con direccion á la cámara de doña Maria de Albornoz.

¿Que iban á hacer con el cadaver?

Lo que ignoró Andujar, la corte de Castilla y la España entera cuando se supo misteriosamente que la esposa del muy alto y poderoso marqués de Villena habia perecido.

BENITO V. Y PEREZ.

(se Continuará)

LA SOCIEDAD.

Cuatro años habian pasado desde la introduccion de mi primo en la sociedad: hábale perdido ya de vista, porque yo hago con el mundo lo que se hace con las pieles en verano; voy de cuando en cuando, para que no entre el olvido en mis relaciones, como se sacan aquellas tal cual vez al aire para que no se albergue en sus pelos la polilla. Habia, sí, sabido mil aventuras suyas de estas que, por una contradiccion inesplicable, honran mientras solo las sabe todo el mundo en confianza, y que desacreditan cuando las llega á saber alguien de oficio: pero nada mas. Ocurrióme en esto noches pasadas ir á matar á una casa la polilla de mi relacion; y á pocos pasos encontréme con mi primo. Parecióme no tener todo el buen humor que en otros tiempos le habia visto; no sé si me buscó él á mí, si le busqué yo á él; solo sé que á pocos minutos paseábamos el salon de bracerero, y alimentando el siguiente diálogo:

—¿Tu en el mundo? me dijo.

—Sí, de cuando en cuando vengo; cuando veo que se amortigua mi odio, cuando me siento inclinado á pensar bien, cuando empiezo á echarle menos, me presento una vez, y me curo para otra temporada. Pero ¿tú no bailas?

—Es ridículo: ¿quién va á bailar en un baile?

—Si por cierto... ¡si fuera en otra parte!... Pero observo desde que falto á esta casa multitud de caras nuevas... que no conozco...

—Es decir, que faltas á todas las casas de Madrid... porque las caras son las mismas; las casas son las diferentes; y por cierto que no vale la pena de variar de casa para no variar de gente.

—Así es, respondí que falto á todas. Quisiera por lo tanto que me instruyeses... ¿Quién es por ejemplo esa jóven?... linda por cierto. Baila muy bien... parece muy amable.

—Es la baroncita viuda de... Es una señora que á fuerza de ser hermosa y amable, á fuerza de

gusto en el vestir á llegado á ser aborrecida de todas las demás mujeres. Como su trato es harto fácil, y no abriga mas malicia que la que cabe en veinte y dos años, todos los jóvenes que la ven se creen con derecho á ser correspondidos; y como al llegar á ella se estrellan desgraciadamente los mas de sus cálculos en su virtud (porqué aunque la ves tan loca al parecer, en el fondo es virtuosa) los unos han dado en llamar coquetería su amabilidad, los otros por venganza le dan otro nombre peor. Unos y otros hablan infamias de ella; debe por consiguiente á su mérito y á su virtud el haber perdido la reputacion. ¿Qué quieres? ¿esa es la sociedad!!!

—¿Y aquella de aquel aspecto grave, que se remilga tanto cuando un hombre se la acerca? Parece que teme que la vean los pies segun se baja el vestido á cada momento.

—Esa ha entendido mejor el mundo. Esa responde con bufidos á todo galan. Una casualidad rarísima me ha hecho descubrir dos relaciones que ha tenido en menos de un año: nadie las sabe sino yo: es casada; pero como brilla poco su lujo, como no es una hermosura de primer orden, como no se pone en evidencia, nadie habla mal de ella. Pasa por la mujer mas virtuosa de Madrid. Entre las dos se pudiera hacer una maldad completa: la primera tiene las apariencias, y esta la realidad. ¿Que quieres? en la sociedad siempre triunfa la hipocresia!!! Mira, apartémonos: quiero evitar el encuentro de ese que se dirige hácia nosotros: me encuentra en la calle y nunca me saluda; pero en sociedad es otra cosa: como es tan desairado es tarde pie, sin hablar con nadie, aquí me habla siempre. Soy su amigo para estos recursos, para los momentos de fastidio: tambien en el Prado se me suele agregar cuando no ha encontrado ningun amigo mas íntimo! Esa es la sociedad.

Mariano José de Larra.

(Se continuará)

Proceso de Jesucristo.

La acusacion de Jesus, suscitada por el odio de los sacerdotes y fariseos, presentada al principio como una acusacion de *sacrilegio*, convertida después en *delito político* y en *crimen de estado*, se señaló en todas sus fases con marcadas violencias y perfidias. Mas bien que

un juicio revestido de las formas legales, fué aquel procedimiento una verdadera pasion, un sufrimiento prolongado, en que la inalterable dulzura de la víctima puso mas de manifiesto todavia el encarnizamiento de sus crueles perseguidores y verdugos.

Al aparecer Jesus entre los judios, este pueblo no era ya sino la sombra de lo que en otro tiempo habia sido. Degradado mas de una vez por la esclavitud, dividido por facciones y sectas irreconciliables, habia sucumbido al fin bajo el peso de las armas romanas, y perdido su soberanía. Convertida en un simple anejo de la provincia de Siria, veia Jerusalem en sus muros una guarnicion imperial. Pilatos gobernaba allí en nombre del César, y el antiguo pueblo de Dios gemia bajo una doble tiranía, la del vencedor, cuyo poder odiaba y cuya idolatría detestaba, y la de sus sacerdotes, que se esforzaban en retenerlos todavia en los estrechos lazos del fanatismo religioso.

El Salvador de los hombres deploraba amargamente las desgracias de su patria. ¡Cuántas veces no derramó lágrimas sobre Jerusalem! ¡Jerusalem, exclamaba, Jerusalem, que das muerte á los Profetas y á pedreas á los que te son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir tus hijos como la gallina recoge sus polluelos bajo sus alas, y tú no has querido!.

Considerábase á Jesus como poco afecto á los romanos; pero amaba de veras á sus conciudadanos. En prueba de esta verdad podemos presentar aquel discurso de los judios para determinarle á volver al centurion un criado que tenia enfermo y que estimaba mucho. No creyeron posible alegar un motivo mas poderoso que dirigirle estas expresiones: «Venid, es mercedor de que le asistais, porque es amante de vuestra nacion. Y Jesus fué con ellos y dió la salud al sirviente.»

Dolorosamente afectado por la miseria del pueblo, Jesus le consolaba con la esperanza de otra vida, al paso que aterrorizaba á los grandes, á los ricos y á los orgullosos con la perspectiva de un juicio final, en que cada uno seria juzgado segun sus obras. Quería restituir al hombre á su dignidad primitiva; le hablaba de sus deberes y de sus derechos. El pueblo le escuchaba con avidez y le seguia con afan; sus palabras conmovian, su mano curaba, su moral instruía; predicaba y practicaba una virtud desconocida antes de él, y que solamente pertenece á él, á saber, la caridad. Pero esta misma reputacion, estos prodigios excitaron la envidia. Los partidarios de la antigua teocracia se alarmaron por la nueva doctrina; los Príncipes de los sacerdotes vieron su situacion amenazada; el orgullo de los fariseos se sintió humillado; los escribas vinieron en su socorro, y desde entonces quedó decretada la perdicion de Jesus.

Si su conducta era culpable, si suministraba motivo á una acusacion legal, ¿por qué no intentarla descubiertamente? ¿Por qué no acusarle de sus acciones y de sus discursos públicos? ¿Por qué emplear contra él subterfugos y ardides, perfidias y violencias? Pues así es efectivamente como se procedió contra el Salvador.

Al recorrer las tristes páginas de este lamentable proceso, nos encontramos en primer lugar con el odioso empleo de los agentes: provocadores infamados en los tiempos modernos, se les infama todavia mucho mas, atribuyendo su origen al proceso de Cristo. Léese en el Evangelio de San Lucas, cap. 20, v. 20: *Et observantis miserunt insidiatores, qui se justos simulant, ut caperent eum in sermone, et traderent illum principatui et potestati praesidis.* No traduciré yo mismo este texto; dejaré hablar á un traductor cuya exactitud es demasiado conocida, á Mr. Sacy: «como ellos

solo buscaban ocasiones de perderle le enviaron hombres apóstatas, que aparentaban ser gente honrada, para sorprenderle en sus palabras, á fin de entregarle al Magistrado y al poder del Gobernador. Y en una nota añade el mismo Mr. Sacy: „á ver si se le escapaba la menor palabra contra los magnates y el Gobierno „

M. DUPIN.
(se Continuará)

Consideraciones sobre el lujo.

Ineficaces de todo punto, por no decir inútiles, son las bien meditadas leyes que tienden á la estirpacion de ciertos vicios que cuentan con el favor de la opinion de la mayor parte de los hombres, y hasta de aquellos mismos que mas interés debieran tener en contener sus funestos efectos. Ejemplos mil se podrian citar en corroboracion de esta verdad; pero nadie negará de buena fé que ninguno se encuentra mas arraigado, en el estado actual de las sociedades, que el lujo llevado al extremo que se advierte, y de manera tal, que todos los legisladores del mundo fueran muy débiles para oponer un dique poderoso á su fatal progreso. Millares son las víctimas é infinitos los desastres que ocasiona; pero dónde se encuentra el remedio heroico para su curacion, cuando las mas bien meditadas leyesuntuarias reducirian desde luego á la miseria á tantos centenares de artistas que se sostienen del lujo bajo distintos aspectos? Si ese vicio estuviese concretado á las clases poderosas, como en los pueblos de la Union Americana, el mal á veces hallaria en su esceso su curacion ó enmienda; mas desgraciadamente se ha extendido á todo el cuerpo social y la mano temblaria al querer descorrer el velo que cubre los misterios de algunas familias, donde reinaria la paz y ventura mas completa á no haber abandonado los principios y costumbres puras de sus padres. Se han creído los hombres insignificantes, sino imitan en vestido y gastos á los de superior esfera y posibilidad; todos aspiran á ser mas de lo que son

y lo que consiguen es desmoralizarse y llenarse de amargura el corazon. La novedad en modas, el aparato en lo mas mínimo, y hasta la figura del trato, es menester convencerse que hacen una impresion agradable en los sentidos, y escitan el deseo natural de la imitacion: el resultado de todo esto ya se refleja en el denso velo del provenir. Otro dia seremos mas estensos.

Pedro de Salazar.

AFECCIONES TERMOMÉTRICAS.

ABRIL.

DIA 20. ABRIL			DIA 22.		
Horas.		Grados.	horas.		grados.
7	m.	40	7	m.	9
2	t.	44	2	t.	42
10	n.	42	10	n.	40
DIA 21.			DIA 23.		
horas.		grados.	horas.		grados.
7	m.	40	7	m.	7
2	t.	44	2	t.	42
10	n.	42	10	n.	40

Boletin religioso. BIBLIOTECA PUBLICA

24. Dom. S. Gregorio ob. S. F. y S. Alejandro martir. Este último Carbonero por el ejercicio que tuvo en su juventud: llegó á ser obispo y sufrió el martirio en el siglo III.

25. Lun. S. Marcos Evangelista. Originario de Cirene y juideo: fué convertido por S. Pedro: escribió uno de los santos Evangelios; y sufrió el martirio en Alejandria el año 68.

26. Mar. Ntra. Sra. del Buen Consejo y San Cleto papa. Natural de Roma y discípulo de San Pedro: fué su tercer sucesor en la Tíara Pontifical, y sufrió el martirio el año 96.

27. Mier. S. Pedro Armengol y S. Anastasio papa. Este era romano de origen: fué uno de los mas solícitos y grandes pontífices de la iglesia en el siglo IV.

El Srío. de la redaccion, TEBORO DE MENA.

Seccion comercial.**MERCADO DE OLOT DEL DIA 22 ABRIL.**

PRECIOS.

Trigo la cuartera.. 66.	Avena idem..... 40.
Mezcladizo idem.. 60.	Arbejas idem..... 52.
Maiz idem..... 42.	Blat grosal..... 66.
Judias idem..... 64.	id. con Arbejas.... 62.
Fajol idem..... 38.	id. con id. y Ordi.. 48.
Cebada idem..... 40.	Espelta idem..... 28.
Centeno idem..... 52.	Garbanzos arroba. 19.
Habas idem..... 52.	Arroz idem..... 24.
Mjo idem..... 40.	

Seccion oficial.**Estado de los nacidos y muertos en esta villa***desde el 20 de Abril hasta el 23.*

NACIDOS.

MUERTOS.

Varones.. . . . 1.	Solteros.. . . . 2.
Hembras..	Casados..
	Viudos..

CHARADAS.

1.

Adoro á mi segunda y mi tercera;
es nn tipo español segunda y cuarta;
mujer primera y cuarta no quisiera
que al verla andar mi mente se coarta:
animal es mi cuarta y mi primera
tan conocido aqui como en Esparta:
y mi *todo* por fin es raro yicho:
aguza tu majin, que harto te he dicho.

2.

Prima diz que se come,
tercia se canta,
y oir al niño garta
segunda y cuarta
Los hombres hacen
casi siempre mi todo
sin decir frase.

TEODORO DE MENA.

Solucion á las charadas insertas en el n° anterior

1. DO-LO-RES.

2. BU-FE-TE.

SECCION GENERAL DE ANUNCIOS.

Pone en conocimiento del público la di-
reccion de los coches MENSAGERIAS OLO-
TENSES, que admiten recados á precios
equitativos, asegurando llegarán á su desti-
no con la exactitud que tienen acreditada.

—4

Venta de terrenos y casas.

La hay de cuatro casas de campo con sus
correspondientes tierras tanto cultivas, como
hiermas y boscosas, y á mas de una porcion
de piezas de tierra de labor todo en las inme-
diaciones de esta villa, y de dos casas den-
tro la misma: lo cual se venderá junto ó por
separado. Dará razon el Agrimensor D. Juan
Bassols y Estolt. =6

10,000 tejas

de superior calidad hay para vender á un
diez por ciento mas barato que el precio
usual. Informarán en la casa Colecta de la
calle de S. Rafael. Se venderán por partidas,
ó juntas. =6

Editor responsable.—PEDRO PUIG.

OLOT: Libreria é imprenta de Joaquin A. y
Magester, calle de S. Estevan.